

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

Obispado de Astorga.

SALE ESTE PERIODICO TODOS LOS SABADOS. — Se suscribe en esta ciudad en la redacción del mismo y casa de los SS. Gullon y Prieto: en Leon en la de los SS. Viuda é Hijos de Miñon. — Precio 30 rs. al año, 7 y medio por trimestre franco de porte.

NOTICIAS DEL PRELADO.

Nuestro dignísimo obispo se halla ya en el pueblo de las Hermitas. Dejó á Castromarigo el 23, según indicábamos en nuestro número anterior, y efectuó su viaje ó traslación sin novedad. Nos lisonjamos con que muy en breve habrá recuperado por completo sus fuerzas y con que en todo este mes podremos tenerle entre nosotros. Despues de tan larga ausencia y de unos padecimientos que pusieron tan en peligro su existencia, es tan natural como vehemente el deseo que á todos nos anima por su mas pronto y feliz regreso.

Noticias del obispado.

En 29 del pasado vacó el cura-

to de Zotes, en Páramo y Vega por muerte de D. José Cabezas. Ha sido nombrado ecónomo D. Manuel Alejandro Alonso. Es de concurso.

NOTICIAS GENERALES.

Del Boletín eclesiástico de Zaragoza, tomamos lo siguiente:

Leemos en *La Prensa* de Viena del día 12:

«El conde Strogoueff, secretario de la legacion rusa, ha salido de aqui hace unos dias para ocupar su puesto en Roma. Se asegura que lleva instrucciones particulares de su gabinete para la legacion de aquella capital. Dícese que la Rusia tiene animo de entablar con la Santa Sede negociaciones relativas á los Santos Lugares, y de proponer además concesiones en favor de

los católicos del reino de Polonia.»

—
Escriben de Roma con fecha 4 de Setiembre que el impresor Monaldi se disponía á dar principio á una gran empresa tipográfica. Trátase de la reproduccion de todos los libros de canto litúrgico, cuya escasez se comprende al saber que las últimas ediciones tienen ya mas de un siglo de fecha. El Sr. Monaldi ha obtenido del gobierno un privilegio de cincuenta años.

—
PORTUGAL. El dia 14 desembarcaron en Lisboa el Rey D. Pedro y el Duque de Oporto, su hermano, de vuelta del viaje que han hecho por varias naciones de Europa.

—
Sr. Obispo de Orihuela. En *La Esperanza* se lee:

«Con sentimiento anunciamos á nuestros lectores que el 10, á las tres de la tarde, fué atacado por el cólera en Alicante, donde se hallaba desde el 29 de Agosto, el Ilmo. Sr. Obispo de Orihuela; consintiendo por la primera vez, á los ochenta y tres años cumplidos de edad, que se llamase á un facultativo. A las tres de la madrugada del 12 entró la enfermedad en su segundo período.

En Orihuela, donde habia producido la triste nueva una consternacion general, se estaban haciendo rogativas por el restablecimiento

del venerable prelado, rogándonos desde allí mismo que pidamos, como lo hacemos, á todos nuestros lectores que por su parte hagan otro tanto.»

—
En Alicante ha ofrecido y está ofreciendo el clero el espectáculo de la abnegacion y celo mas heróico, sin necesidad de los recuerdos del Sr. Alonso ni de otras promesas que las que le están señaladas en el cielo.—El mismo Sr. Obispo ha sido víctima, como se ve en otro lugar.

—
En Barcelona nada ha dejado que desear el clero.

—
En Cádiz el mismo Sr. Obispo, y á su ejemplo todo el clero, ha abandonado sus quehaceres por ocuparse en visitar los enfermos y socorrerlos como lo publica el periódico de aquella capital titulado *La Palma*.

—
En carta de Roma dice el *Correo italiano*.

«Sabemos por conducto fidedigno que los debates empeñados desde tan largo tiempo en Roma con motivo del restablecimiento en Jerusalem de la órden de Malta, para defender el catolicismo contra el cisma griego, están á punto de llegar á su terminacion, y parece estar próximo el restablecimiento de la órden.»

Carta del D. Orfila, antiguo decano de la Real escuela de París:

«A mi amigo el corregidor Vendome.--Si llega á temerse la invasion del cólera procure V. cuidarse de antemano, para prevenir sus efectos, no comiendo demasiado, privándose de beber vinos puros y licores espirituosos, no fatigándose, y, sobre todo cuidando mucho no resfriarse. Si, á pesar de todo esto, el mal ataca, la enfermedad principia, 98 veces entre 100, por una diarrea poco ó nada dolorosa, que los enfermos descuidan casi siempre: cuidela V. mucho; cuidela V., le repito, guardando cama y dieta.

Tome V. agua de arroz y algunas medias lavativas con láudano, y mientras dure la diarrea guarde V. dieta, y procure sudar. No tendrá V. el cólera, porque lo habrá sofocado con este método. Eche V. cinco ó seis gotas de láudano en cada lavativa de sustancia ó agua de arroz, y tómese V. dos cuartillos al día de la misma agua.

«No crea V. lo que dicen de que los médicos no curan á los coléricos: esto es falso: no lo curan cuando están ya frios, azules y casi moribundos; pero saben curar y curan el primer periodo del mal, haciendo lo que acabo de decir á V., y previniendo ó impidiendo de esta manera que el mal llegue al segundo periodo. Yo he visitado mu-

chos enfermos amigos y parientes, y ni uno solo se me ha desgraciado, porque de antemano los habia prevenido para cuando llegase el caso de llamarme.»

Dice el *Boletín eclesiástico* de Toledo del 30 último:

Nuestro Emmo. Prelado se halla acometido desde el Miércoles de una ligera indisposicion, que le obliga contra su voluntad á guardar cama, aunque sin interrumpir por eso las tareas ordinarias que lleva consigo la gobernacion de tan vasta diócesis. Probablemente tan pronto como se restablezca emprenderá el viaje á Roma, en compañía de los Excmos. é Illmos. Sres. Arzobispo de Santiago y Obispo de Salamanca.

Pastoral del Sr. Obispo de Cádiz.

(Continuacion.)

A esta licencia en el decir, que no hay voces con que calificar en ninguno de los idiomas conocidos, ha correspondido, como era natural que sucediese, la licencia en las costumbres. Nuestras costumbres del día son gentílicas en lo general; y no es esto lo peor, sino que el sentido moral anda tan pervertido que no se escrupuliza de este desorden en pueblos que todavía se llaman cristianos: porque el mismo escepticismo y la misma indiferencia que tiene estragados los entendimientos

acerca de las verdades especulativas de la fe, esa misma gangrena ha corrompido las voluntades para todo lo que concierne á las reglas del bien obrar. No hay mas móviles de acción que el interés y el egoísmo, y la santa virtud es hoy para la mayoría de los hombres lo que era en la estimación del escéptico romano cuya muerte refiere Plutarco, una quimera sublime (1).

Pues si tal es el estado de la humanidad en nuestros días, ¿qué hay que extrañar que el Señor, cansado de dar esperas al arrepentimiento, viendo que los medios, tantos y tan eficaces que para traernos á mejor sentido ha empleado su misericordia, ya exhortándonos por la voz de su Iglesia, ya ilustrándonos por la pluma de escritores religiosos, ya amenazándonos con castigos lejanos ó parciales, todos los hace inútiles nuestra pertinaz rebeldía, ¿qué extraño es, decimos, que empiece á hablarnos con todo el rigor de su justicia?

Esta ha sido y esta misma será siempre la conducta de Dios en el gobierno de los hombres. Padre amantísimo de sus hijos, no echa mano del azote sino para corregirlos, y después de haber agotado todos los recursos de su bondad. No hay una página en las Escrituras de ambos Testamentos donde no estén señalados como castigos con que el Señor amenaza á los despreciadores de su escelsa magestad, á los

infractores de su Santa Ley, las enfermedades y demas calamidades públicas que afligen á los pueblos. Baste por otras, que por ser tan sabidas omitimos, la amenaza terrible que en el Deuteronomio fulminó el Señor contra su pueblo querido para el caso de que quebrantase la ley que acaba de darle. «Si no guardares y cumplieres todas las palabras de esta ley que están escritas en este libro, y temieres al Señor tu Dios, el Señor aumentará tus plagas y las de tu descendencia, plagas grandes y durables, enfermedades malísimas (1) y perpétuas. Y volverá contra tí todas las aflicciones de Egipto que temiste, y te se apegarán, y demás de esto enviará el Señor sobre tí, hasta desmenuzarte, todas las enfermedades y plagas que no están escritas en el libro de esta ley. Y quedareis en corto número los que antes por lo multitud erais como las estrellas del cielo, por cuanto no oíste la voz del Señor tu Dios. Y así como antes se habia complacido el Señor sobre vosotros, haciéndoos bien y multiplicándoos: así se complacerá en destruirnos y acabaros, para que seais esterminados de

(1) Mr. Jobard, médico de Bruselas, pretende que las enfermedades malísimas con que Dios amenaza aquí á los israelitas, son el cólera morbo asiático, cuya etimología que la opinión común deriva de una palabra griega que significa bilis, hace descender este profesor de las dos voces que emplea Moisés en el texto hebreo, las cuales pueden leerse sonando *cole-rain*. Véase la Enciclopedia moderna de Mellado, art. Cólera, tomo 9.º

(1) In vita Bruti.

la tierra (1).»

Terribles son por demás estas conminaciones del Señor, y porque no entendais que ese rigor no alcanza á nosotros nacidos en la ley de gracia, recordad las que en su Evangelio de paz y de caridad hace Jesucristo nuestro Redentor contra los que abusan de su misericordia. Pero no desmayeis, cristianos, por muchas y graves que hubieren sido vuestras culpas, si os volviéreis pronto y de veras al Señor. Su justicia no es inexorable, sino con el pecador obstinado y protervo, nunca con el arrepentido y contrito. Por mas indignado que esté contra nosotros, nunca se olvida de su misericordia (2); sus amenazas y sus castigos encierran abismos de piedad siempre abiertos al arrepentimiento. No, Dios no quiere nuestra muerte, que no es obra suya sino del pecado; antes quiere que vivamos, pero que vivamos para él que es nuestro principio, nuestro fin y nuestra única felicidad; quiere que nos convirtamos á él de todo corazón, que nos apartemos de los malos caminos que nos llevan á la perdición; que abjuremos la injusticia y la impiedad (3); quiere que derretidos en lágrimas de compuncion le digamos de lo íntimo del alma: «Señor, hemos pecado, hemos cometido la iniquidad, nos hemos apartado de vuestra santa

ley... (4) ¡Ah! olvidad en gracia de esta humilde confesion y del dolor que la acompaña, nuestras iniquidades antiguas; compadeceos de nuestra grande miseria y haced que el indulto de vuestra piedad se anticipe á la pena en que hemos incurrido. Socorrednos, oh Dios y Salvador nuestro, no por nosotros que nada merecemos, sino por la gloria de vuestro nombre que llenos de confianza invocamos (5). Perdon, Señor, perdon para vuestro pueblo; no consintais que la heredad que es vuestra sea escarnecida y burlada de los que no os conocen, y que de nuestra desgracia saque partido el enemigo para decirnos, *¿dónde está vuestro Dios que no os oye* (6)?

Pero ¿nos oirá nuestro Dios? ¡Oh! no permitan los cielos que tan impía desconfianza halle abrigo en vuestros corazones, porque entonces de seguro el Señor se hará sordo á vuestros ruegos. La primera cualidad que debe tener la oracion es que se haga con fé, y ved explicado por qué las oraciones, que tantos milagros hicieron en otros siglos, son infructuosas por lo comun en estos nuestros tiempos de frialdad é indiferencia. Mas ¿podrán nuestras oraciones invertir el orden de la naturaleza y frustrar el cumplimiento de las leyes físicas en cuya virtud nace, se desenvuelve y se propaga la funesta enfermedad que nos aflige? ¿Y por qué no, cristia-

(1) C. p. 28.

(2) Cum iratus fueris, misericordiae recordaberis. A. bac. 3.

(3) Ezech. 33.

(4) Dan. 9.

(5) Salm. 78.

(6) Joel. 11.

nos de poca fé? ¿por qué no, filósofos sin juicio? Por ventura ¿es uno el autor de la naturaleza y otro distinto el de la religion? ¿Qué son las leyes del mundo físico sino la voluntad del mismo que ha establecido las del mundo moral? ¿Ni qué dificultad hallais en que los dos órdenes que tienen un mismo autor, que rigen á unas mismas criaturas, y que se encaminan á un mismo fin, estén relacionados de suerte que cada cual tenga reacciones necesarias en el otro? Sin salir de nuestro propio cuerpo, ¿no vemos cuanto influye el orden y el desorden de nuestra voluntad en el concierto y en la perturbacion del organismo? ¿Pues por qué, habiéndonos asegurado la verdad infalible, el Verbo de Dios por quien los cielos y la tierra fueron criados y hechas las leyes que los rigen, que cuanto pidiéremos en su nombre nos será otorgado (1), hemos de dudar de que cesará este azote de la ira divina, sean cuales fueren las condiciones naturales de su existencia, las cuales son un misterio para la ciencia orgullosa del hombre que hace ascos en admitir los de la ciencia de Dios, siempre que lo pidamos con fé humilde y fervorosa?

Y al llegar aquí, habreis de permitirnos, ó amados gaditanos, que consignemos en esta instruccion que estamos dictando, poseída todavía el alma de las tiernas emociones

del domingo, un voto de gracias por el solemne testimonio de piedad cristiana que disteis á la faz del cielo en ese acto espontáneo de religion, imposible de describir ni de hacer entender al que no tuvo la dicha de presenciarlo. Todas las penas de nuestro corazon, que son muchas y profundas, quedaron adormecidas bajo la impresion de inefable consuelo que produjo en nuestro espíritu aquel tierno espectáculo. Al ver correr hilo á hilo vuestras lágrimas, al oir vuestros clamores, al observar la santa porfia con que os disputábais todos, ricos y pobres, hombres y mujeres, grandes y pequeños la honra de aplicar los hombros á la dulce carga de vuestra querida mágen del Salvador, al contemplar el aspecto penitente con que os presentasteis en el templo, y la devocion y fervor con os asociabais á las preces del clero, parecíanos hallarnos trasladados á los mejores tiempos de la Iglesia. ¡Ah! ¿qué cierta es, gaditanos, que en la piedad religiosa, como en todo lo que es grande, generoso y noble, haceis ventajas á los demás pueblos de la tierra! No, no es verdad que vuestro culto sea supersticioso, ni puede serlo la religion en un pueblo de tanta dignidad y cultura como es Cádiz. Vosotros venerais en las santas imágenes, no la materia de que están formadas, sino los sagrados objetos que representan vuestro culto es relativo, no absoluto; al original, no á la copia; y esto no solamente lo sabeis vosotros, sino que lo saben vuestros hijos los

(7) Joann. 11.

parvulitos que aprenden en las escuelas el catecismo de la doctrina cristiana. Pues qué, si las imágenes esculpidas ó pintadas de los hombres célebres en el mundo, de las personas á quienes amamos, merecen veneracion y la reciben, ¿no habrán de tenerla las de nuestro Redentor Jesus, su Inmaculada Madre María, y los Santos que reinan con Dios en el cielo? ¿Quiénes mas dignos de nuestro amor, de nuestra gratitud, de nuestra confianza? La que teneis en la sagrada imagen de Nuestro Padre Jesus Nazareno, á quien hemos acudido siempre con fruto en estas calamidades públicas, es santa, es laudable, es digna de la aprobacion y de los elogios de la Iglesia.

Conservadla, cultivadla, aumentadla si fuere posible, amados hijos nuestros; pero tened muy presentes y poned por obra las instrucciones que ese mismo dia os dimos en el púlpito. La devocion no es sólida, no es cristiana, cuando no va acompañada de las virtudes del Evangelio. Desobligareis al Señor, y dareis ocasion, como él mismo lo dice por uno de sus profetas, á que se blasfeme de su fe y de su nombre (1), si esas demostraciones de entusiasmo solo se quedaren en la superficie de los sentidos; si os diéreis golpes de pecho, pero sin quebrantar la dureza del corazon; si la contricion y la penitencia espiraren en los labios sin penetrar

en lo hondo del alma: en una palabra, si no viéramos disminuir los vicios, reformarse las costumbres y aumentarse el caudal de las buenas obras y de los buenos ejemplos en la misma proporcion con que crece el fervor de las oraciones y plegarias. La religion pura delante de Dios, nos dice el mismo en sus Santas Escrituras, consiste en practicar el bien y mantenerse limpio de la corrupcion del siglo (2).

Hacedlo así, amados hijos nuestros, purificad vuestras conciencias, lavándolas prontamente en las aguas que brotan de las fuentes de nuestro amantísimo Salvador, que son los Sacramentos; y pues que un átomo del aire que estamos respirando, puede poner término á nuestra vida casi instantáneamente, apresurémonos á transigir con la misericordia de Dios, antes que tengamos que rendir cuenta estrecha ante su inexorable justicia. Practicad el bien, ejercitad la caridad evangélica en sus dos actos esenciales, unidos por Jesucristo tan estrechamente que ninguno de los dos es perfecto ni meritorio sin el otro: amor de Dios sobre todas las cosas, y amor del prójimo como á nosotros mismos. Haced la limosna cristianamente, y hacedla en todas sus formas, que vasto es el campo que ofrecen á su ejercicio las deplorables circunstancias del dia. ¡Bendito mil veces sea el Señor que nos da el consuelo de hablar á un pueblo en donde las

(1) Isa. 52.

(2) Jacob. 1º.

obras de caridad son tan espontáneas que no necesitan de estímulo! ¿Quién sabe si el Señor cuya Providencia convierte los males en bienes, ha permitido la tribulación que nos aqueja, entre otros fines, todos provechosos á nuestro supremo interés, que es merecer y lograr la salvacion eterna, para que Cádiz dé á la cristiandad los admirables ejemplos que está dando de generosidad y desprendimiento, tales que no hallamos voces con que encarecerlos? Sabíamos lo que es Cádiz cuando se trata de hacer el bien; pero confesamos que nuestra opinion y nuestras esperanzas, con ser tan grandes, han quedado muy por debajo de la realidad, cuando hemos visto con nuestros propios ojos y tocado con nuestras propias manos los milagros que la caridad gaditana está haciendo todos los dias y á toda hora en esta ocasion. Ya no hay pobres en Cádiz, sepalo el mundo cristiano, porque en esta calamidad como la caridad ha nivelado las fortunas. Todo está de sobra; hospitales, alimentos sanos y nutritivos, camas, abrigos, recursos domiciliarios en efectivo, todo abunda, y detrás de todo están millares de corazones ardiendo en caridad. Pobres de Jesurristo, ved los prodigios que hace el Evangelio; su espíritu os dá tantos padres,

tantos hermanos, tantos amigos desinteresados y fervorosos, cuantas son las personas mas favorecidas de la fortuna. Comparad la realidad de estos hechos con las vanas teorías que para sumiros en la abyeccion y la miseria os predicán engañándoos los apóstoles del comunismo, y amad á Dios y á vuestros generosos protectores.

(Continuará.)

ANUNCIOS.

En la Imprenta de este Boletin, se hallan de venta con grande equidad libros para las Escuelas de Instruccion Primaria, y Documentos ó Instrucciones para Sacristanes y Acólitos.

OCIOS DE MI JUVENTUD!

Ensayos poéticos de D. Angel Lopez Anitua, dedicados al Excmo. Sr. Duque de Rivas.

Un tomo de mas de 200 páginas, lujosamente impreso. Se vende á 14 rs. en la Administracion de Correos de esta ciudad.